

# Estrategias discursivas. La prensa colombiana y la pobreza

Neyla Graciela PARDO ABRIL<sup>1</sup>

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 15 de junio de 2008

Aceptado: 20 de junio de 2008

En ese avance de investigación se estudia en primer lugar, el recurso lingüístico de la cuantificación, ya que su uso es reiterativo en las informaciones que circulan en la prensa colombiana sobre la pobreza. Este texto presenta algunos argumentos en favor de la idea de que las noticias elaboradas con este recurso son, en esencia, reproducciones descontextualizadas de informes económicos, que alejan al lector de una comprensión cabal de lo representado, y eventualmente generan parálisis cognitiva y banalizan la acción social. El recurso a la mensurabilidad y cuantificación del fenómeno se erige como la razón principal para legitimar dicha información, ya que, en tanto la cuantificación es el paradigma del discurso científico, adquiere connotaciones de veracidad o verdad incontrovertible.

En segundo lugar se explora el uso periodístico del recurso de la metáfora visual y su relación con la construcción de imágenes y representaciones sobre la pobreza, y cómo su uso discursivo consolida representaciones que adquieren significado cultural, además de fomentar y fortalecer estereotipos alrededor de los sujetos, comunidades o grupos sociales considerados pobres.

Uno de los hallazgos estadísticos fundamentales de esta investigación, es que el discurso sobre pobreza en Colombia está planteado casi de forma generalizada con base en el recurso lingüístico de la cuantificación. Esto significa, en términos simples, que la información de prensa sobre pobreza en el país, apela generalmente a las cifras y a las estadísticas, cuya fuente son los informes producidos por entes

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Colombia.

Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura- IECO.

Departamento de Lingüística. Profesora titular de la Universidad Nacional de Colombia y coordinadora del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático. Este documento constituye un avance del proyecto “*Representaciones de la pobreza en la prensa colombiana*”. Los insumos de este trabajo se presentaron y debatieron en el II Coloquio de la Red Latinoamericana de Analistas del Discurso REDLAD, celebrado en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, septiembre del 2007. Agradezco la colaboración de la asistente de investigación Aleyda Rodríguez Páez, filósofa de la Universidad Nacional en la elaboración de éste trabajo.

gubernamentales, o por grupos de expertos dedicados al análisis de las tendencias económicas.

Así, la prensa parece reproducir sistemáticamente dichos informes, obviando el contexto, las consideraciones metodológicas, y los enfoques teóricos desde los cuáles se elaboran. En síntesis, se ofrece al lector una información fragmentaria, descontextualizada y que representa a la pobreza y a los pobres como variables macroeconómicas, que estandariza grupos humanos, y que tiende a obviar, trivializar, e incluso ocultar las particularidades y la individualidad de los pacientes del fenómeno de la pobreza. Con frecuencia las estrategias discursivas que se implican en relación con la cuantificación, incluyen la justificación de políticas de estado, y la defensa de intereses políticos coyunturales. Obsérvese en un primer ejemplo la forma en que un artículo de prensa presenta el debate que generó la manipulación de cifras sobre pobreza en Colombia en el 2005:

Usar una línea de pobreza más alta incrementa el número de pobres

Desde la publicación de las cifras de pobreza e indigencia para el 2005 calculadas por la Misión para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, presentadas por el Departamento Nacional de Planeación el 18 de enero, se ha registrado en los medios de comunicación un álgido debate. En un país como Colombia, en el que pese a las recientes mejoras, la incidencia de la pobreza es todavía alta (49,2 por ciento), no sorprende el interés de académicos, políticos y expertos que se han lanzado al ruedo para opinar y proponer soluciones. Lo que sorprende es la ligereza con la cual reconocidos economistas, entre estos Cecilia López Montaña, y profesores universitarios como Edilberto Araujo, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, descalifican las estimaciones del Gobierno, usando argumentos cargados de un fuerte contenido ideológico y poca solidez técnica. Realmente ligeras son las afirmaciones según las cuales el informe del Gobierno está plagado de cifras ‘inconsistentes y amañadas’ ya que, además de falsas e irrespetuosas, no cuentan con evidencia ni argumentos sólidos, como sí los tienen los estudios de la Misión de Pobreza. Resulta inaudito que un profesor universitario se atreva a afirmar que el DNP usa una línea de pobreza más cara (3 dólares en lugar de 2) para disminuir el número de pobres (‘Estadísticas a rajatabla’, Boyacá 7 días, 2/2/06). Lo que afirma el señor Araujo equivale a aseverar que si a una persona que gana 1.000 dólares le aumentan el salario a 2.000 dólares, tendría una menor capacidad de compra. Por el contrario, el usar una línea de pobreza más alta incrementa por definición el número de pobres, lo que constituye una prueba adicional de la seriedad con la que la Misión de Pobreza aborda este tema y de que en materia de pobreza las metas se fijan con criterio de responsabilidad social. En medio de este pobre debate con ansias de protagonismo político, no sobra recordar la seriedad y rigurosidad técnica con las que la Misión realiza las mediciones de pobreza, así como la transparencia del proceso. En el primer semestre del 2005, la Misión se dio a la tarea de revisar la metodología que venía usando el Dane para el cálculo de la línea de pobreza. Para ello conformó un comité con expertos nacionales e internacionales del más alto nivel, y con el apoyo del Pnud contó con el apoyo de Nanak Kakwani, uno de los expertos más reconocidos en este tema. Contrario a los comentarios malintencionados que rondan la prensa, esta metodología se ajusta a los parámetros internacionales y no busca subestimar un fenómeno que, en opinión del Gobierno, todavía es de gran magnitud. La CEPAL estima que para el 2002 la pobreza se situaba en 50,6 por ciento, es decir 6,4 puntos más baja que la estimada por la Misión (57 por ciento). Mucho

más bajas son las cifras que resultan de las metodologías de Naciones Unidas y del Banco Mundial que se basan en el porcentaje de colombianos que recibe menos de 2 dólares diarios (PPA). Según estos cálculos, para el 2005 la cifra se situaría entre 10 y 18 por ciento. En una sociedad democrática como la colombiana, mal haría el Gobierno en oponerse al debate sobre las cifras oficiales. Además de publicar las cifras, su función es brindar elementos a la ciudadanía para que puedan replicar y, de esta forma, verificar las estimaciones oficiales, como se ha venido haciendo. Es por esto que la metodología de estimación está disponible en la página Web del DNP, y las Encuestas de Hogares pueden consultarse en el Dane, para replicar los cálculos. Así como la Misión para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad asume con seriedad su tarea de producir cifras que le permitan tomar mejores decisiones de política, los analistas deberían tomarse el tiempo y el esfuerzo que hagan falta para generar un debate ilustrado sobre las estadísticas oficiales, en este caso, las de pobreza, y no aprovechar coyunturas políticas para intentar ganar popularidad<sup>2</sup>.

La polémica fue suscitada por la crítica a la metodología de medición de pobreza hecha por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional de Colombia, y cuyo argumento principal era que el cálculo de la línea de pobreza (LP) se hacía con base en la imputación de ingresos —es decir en el gasto y no en el ingreso—, y en la construcción de una canasta básica de alimentos cuyo valor era inferior para LP calculadas para períodos anteriores. Así aunque la Misión para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MRPD) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP), por su parte argumentaban que dicha línea de pobreza se había calculado con USD 3/día, lo que en apariencia contribuiría al aumento del número de pobres (no a su disminución como sugería el informe del CID), pero al construir una canasta básica de alimentos con un valor bajo, entonces el gasto es también menor y la cantidad de personas cuyo ingreso bastaría para cubrir dicha canasta básica, es mucho mayor.

Otros de los argumentos del CID se dirigían más que a los tecnicismos del cálculo, a la consideración de otras variables macroeconómicas que deberían tomarse en cuenta en las políticas de desarrollo, para lograr un crecimiento económico sostenible y una disminución de la pobreza que no sea coyuntural; la disminución de la inequidad mediante medidas efectivas de redistribución del ingreso, la disminución en la concentración de los medios de producción, especialmente la tierra y la reducción de la pobreza rural, que para el período de comparación entre el año 1991 y el año 2005 aumentó en un 2,4%<sup>3</sup>.

Las consecuencias pragmáticas que se derivan de esta clase de información son variadas. Puede decirse, en primer lugar y de forma general, que instala una representación que no se compadece con la realidad de los sectores sociales denominados pobres, y que presenta una visión claramente deformada de la situación social del país. Lo que se oculta tras el velo de la discusión técnica y las mediciones hechas por la MRPD son las reales condiciones de vida de la población colombiana en estado de pobreza.

---

<sup>2</sup> *El Tiempo*, 20/02/2006. "Las cifras sobre pobreza".

<sup>3</sup> Bienestar y Macroeconomía 2002-2006: el crecimiento inequitativo no es sostenible (2006) <http://www.contraloriagen.gov.co:8081/internet/cartelera>.

Pero lo que queda oculto al lector no sólo es una realidad tangible y cotidiana, que se deforma y se desestructura mediante la apelación a la cifra. También se oculta por ejemplo que los denominados umbrales o líneas de pobreza, suelen ser medidas relativas, que se basan en las consideraciones del estándar de vida de una determinada sociedad, en sus patrones de consumo y en las necesidades consideradas prioritarias de acuerdo a estos patrones, e incluso de acuerdo a las políticas definidas para dicha sociedad. Así, muchos de los estudios económicos realizados en el país se basan en las consideraciones sobre el nivel de vida de la población norteamericana en donde el umbral de pobreza está definido en USD 2 al día, mientras que la línea de indigencia en 1 USD al día.

La pretendida veracidad de la información reproducida por la prensa, y que puede ser asumida como fiabilidad, veracidad, e incluso verdad incontrovertible por parte del lector, parece sustentarse en la supuesta asepsia y objetividad aportada por expresiones que cuantifican y miden, ya que dichas expresiones son propias del discurso científico. Las mediciones derivadas de los análisis económicos, que son el insumo principal del discurso mass-mediático sobre la pobreza, y en particular, la teoría económica, se ha caracterizado por apropiarse el paradigma científico de las denominadas ‘ciencias duras’, pretendiendo formular regularidades sobre los fenómenos sociales que se propone describir, explicar y predecir y que son susceptibles de ser expresados mediante magnitudes. Esta manera tradicional de proceder ha determinado casi una negación del valor que tiene el carácter cualitativo para la explicación de los fenómenos y realidades sociales, y ha instaurado un modelo de *naturalización* de los mismos. Esto es, ha fundamentado la creencia de que las dinámicas, procesos y fenómenos sociales pueden ser estudiados bajo los mismos preceptos que implica la experimentación científica, es decir, como objetos del mundo natural.

Las regularidades económicas así entendidas y fundamentadas aparecen desde la segunda década del siglo XX cuando la cuantificación se impone en el paradigma económico, y asume procedimientos estadísticos para sustentar sus desarrollos teóricos. Una consecuencia primera de esta perspectiva, es que crea la apariencia de que es posible, y aún deseable, observar las realidades sociales como hechos del mundo físico, que pueden medirse, ubicarse, y aún más, qué es factible hacer predicciones sobre los fenómenos sociales.

Cuando este discurso es reproducido mediáticamente, lo que de hecho se da es un proceso de desinformación, basado en un vacío conceptual y contextual, que además no posibilita la reflexión sobre el fenómeno de la pobreza, y que tiende a instaurar un modelo como aceptado, intransformable, y que banaliza la acción social. Cuando un grave problema social como la pobreza se plantea para ser entendido como teniendo *motu proprio*, de la misma forma en que, por ejemplo, se atribuye movimiento a los cuerpos celestes, lo que de fondo se implica es la creencia de que cualquier acción individual o colectiva tendiente al mejoramiento o variación de las condiciones de pobreza en el país, carece de cualquier valor, y que su efecto en la vida social es nulo, ya que el fenómeno se propone como teniendo una dinámica propia. También puede decirse que se implica la creencia de que la solución a este problema, en tanto objeto ‘complejo’ de una ciencia, corresponde siempre a terceros no identificados discursivamente. No deja de ser sugerente la forma en que dicha

información se presenta la mayoría de las veces sin sujetos de atribución o, cuando existen suelen ser entidades oficiales, que en tanto constructos sociales, carecen también de poder transformador. Lo que se describe es lo que en este documento podemos entender como la estrategia discursiva de la *objetualización*.

Al reflexionar sobre el tema de la pobreza, puede inferirse, sin mayor dificultad, que es prácticamente imposible identificar todas las variables que se implican en el fenómeno y que podrían llegar a definirlo. Además, presenta grandes dificultades el intento de formular las condiciones precisas de las que dependen los diferentes tipos y grados de pobreza. Resulta aún más complejo articular todas esas variables a los distintos tipos de conducta humana, de modo que el elemento volitivo que interviene en la determinación de las condiciones de vida no puede medirse. Muchos de los conceptos elaborados por el discurso económico —pobreza, indigencia, miseria— suelen ser imprecisos, y no siempre se articulan coherentemente en el tejido de los significados propios de la disciplina; pese a esto, con frecuencia son usados para derivar generalizaciones, sin una redefinición adecuada de dichos significados. Además, aun cuando se otorgue cierta precisión al significado de un término, ésta se alcanza por la aplicación de un procedimiento estadístico, de modo que las cosas o fenómenos que caen bajo su dominio, pueden referirse a diferentes características de la propiedad indicada por el término; piénsese por ejemplo en los conceptos de pobreza absoluta y pobreza relativa<sup>4</sup>.

Un segundo argumento que puede esgrimirse para mostrar el sesgo introducido por las informaciones de prensa que hacen uso del recurso lingüístico de la cuantificación, es que se legitiman desde dos reconocidas posiciones de poder. En primer lugar la pretensión de objetividad propia de los principios del ejercicio periodístico y, en segundo lugar la noción de verdad y objetividad científica ligada desde la modernidad a la cuantificación. Así, al presentar, por ejemplo, los resultados de la medición de pobreza en el país, los datos se muestran generalmente como incuestionables, dado que se asume, desde el discurso periodístico, que estos han sido obtenidos por procedimientos ‘científicos’. Con mucha frecuencia la reelaboración discursiva que la prensa hace de dichos informes se descontextualiza, se simplifica, y se fragmenta, creando un primer sesgo en la interpretación de los hechos que se pretende describir. De otro lado, quien elabora la información de prensa, legitima un estado de cosas, desde el momento mismo en que se asume, desde su identidad profesional, como poseedor y conocedor de una verdad que se pretende revelar a otros.

---

<sup>4</sup> Obsérvese este informe: En un momento dado se considera como **pobres** a los individuos pertenecientes a hogares cuyos **ingresos per capita son inferiores a la línea absoluta de pobreza** del sector en que residen (...) es *relativa* dependiente del nivel de vida medio del país de que se trate. En concreto, se suele considerar **pobre** a las personas pertenecientes a hogares **cuyos ingresos o gastos equivalentes están por debajo de la mitad de la media de la distribución**. Así, puede ser que los pobres relativos en un país (...) sean considerados pobres absolutos en otro país (...). En: Algunas notas sobre la evolución de la pobreza absoluta y la pobreza relativa en México, 1992-2004. <http://www.ief.es/Investigacion>. No se desconoce sin embargo, que en Economía, y en particular en estudios sobre pobreza hay esfuerzos y logros interesantes que aspiran a precisar los conceptos y categorías inherentes a su objeto de estudio. Véase por ejemplo Corredor, C. (1999) *Pobreza y desigualdad. Reflexiones conceptuales*. Bogotá, UNAL-Cinep. [La negrilla es mía]

Obsérvese la forma en que la prensa propone, a través del recurso de la cuantificación, algunos sentidos que, en el caso ejemplificado, proponen a la pobreza como un fenómeno ampliamente extendido, con dinámica propia, o como una condición atávica. Esta información de prensa utiliza como fuente un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que, pese a dimensionar el fenómeno, no describe las condiciones específicas de lo que podemos entender en este caso por pobreza, (los estados de pobreza, por ejemplo, varían de una zona geográfica a otra), y sugiere que un amplio porcentaje de la población que ‘ha entrado a engrosar las filas de la miseria’ ha nacido ya bajo estas condiciones, lo que pragmáticamente se traduce en una percepción de intransformabilidad del estado de cosas:

La radiografía es preocupante: *al menos 220 millones de personas, el 45 por ciento de la población latinoamericana, vive bajo niveles de pobreza. Y la cifra es la más dramática de los últimos 20 años. (VER INFOGRAFIA: EL PROBLEMA EN CIFRAS)* Así lo asegura el informe Panorama Social 1999-2000, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), que revela que en los últimos dos años 20 millones de personas han entrado a engrosar las filas de la miseria. *Y de esos 220 millones sólo 8 o 9 son producto de factores de crecimiento demográfico, es decir, que nacieron bajo condiciones de escasos recursos económicos*<sup>5</sup>.

La infografía que acompaña a esta información de prensa, hace un manejo más o menos convencional del color, asociando las gamas más altas de rojos —color ligado culturalmente a la alerta y el peligro—, con los países cuyos niveles de pobreza son asimismo los más elevados. Se presenta así una reducción y simplificación de las condiciones de pobreza en latinoamérica que, si bien pretende expresar la magnitud del problema, elide las consideraciones más específicas sobre el mismo y que son las que podrían contribuir a una comprensión más amplia y satisfactoria del fenómeno. Lo que queda oculto en este caso son las condiciones reales de pobreza de los citados 220 millones de personas que viven en estado de pobreza en Suramérica. De hecho cabe la suposición de que la imagen presentada no añade información relevante o que contextualice lo que se verbaliza en la noticia (figura 1).

Otras consecuencias pragmáticas que pueden articularse a la argumentación que se viene desarrollando, apuntan a que el discurso de la prensa basado en la cuantificación, crea un cierto sentido de escalas y valores, consolidando formas de entender la realidad social en términos de la pertenencia, inclusión, o adscripción a un grupo o, lo contrario, la separación del mismo, la exclusión, la no pertenencia. Estos sentidos implícitos en los desarrollos periodísticos aspiran a ordenar formas de comprender una realidad social, en este caso la pobreza. Así, un sentido fuertemente instalado en la cultura afirma que la condición de pobreza procede del crecimiento demográfico descontrolado de los pobres, reforzando afirmaciones del saber común como “Casamiento de pobres, fábrica de limosneros” o frases como la de Francis Fitzgerald “Los ricos tienen más dinero y los pobres más niños”. Las representaciones e imágenes que se estabilizan en la sociedad son más o menos de esta clase (figura 2).

---

<sup>5</sup> *El Tiempo*, 19/08/ 2000 [La cursiva es nuestra].

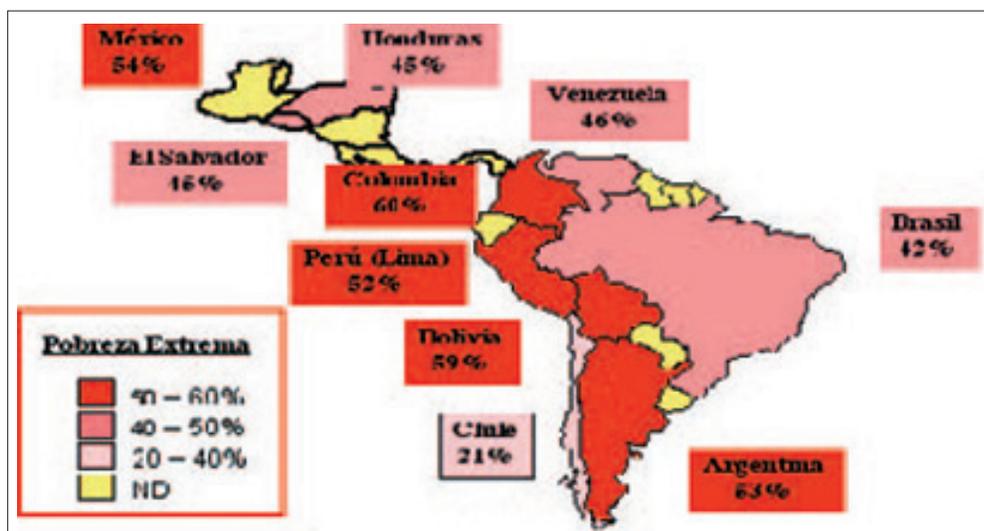


Figura 1.

Fuente: <http://www.colombia-virtual.com>

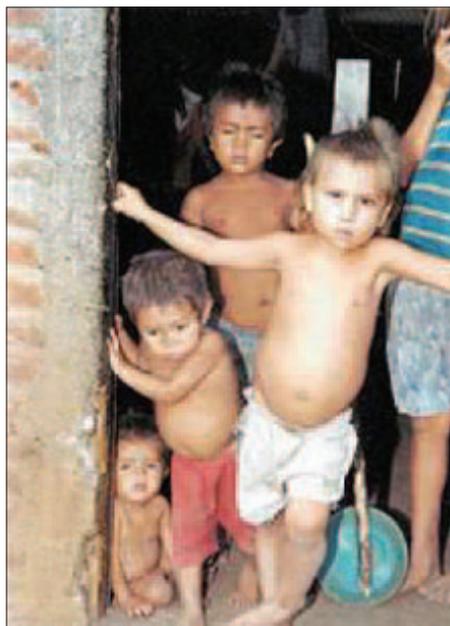


Figura 2.

Fuente: <http://economiaconmaximo.blogia.com/>

Las estructuras argumentales construidas con el recurso de los cuantificadores son expresiones en las que no se identifica o formula la causa de un fenómeno, y en las que, por lo general, se comparan estados de cosas dados, que al expresarse jerárquicamente o como una taxonomía, pueden ser comprendidas como recortes o instantáneas de un determinado fenómeno, regidas por un saber pre-establecido y que se proponen básicamente para ser ‘consultadas’ o ‘memorizadas’, y acopiadas y socializadas como saber común e incontrovertible. En este sentido, la pobreza termina por ser definida de acuerdo con el grado de afectación que procede de una determinada valoración. Así, en expresiones del tipo, Pobreza 51,5%-59,8%\* Indigencia 17,9%-23,4%\* se definen algunos valores que proponen un cierto grado de impacto del fenómeno, pero que a la vez lo presentan aislado de sus causas constitutivas y de sus circunstancias concretas.

Hasta el momento se han desarrollado algunas ideas sobre las consecuencias pragmáticas del uso de la cuantificación en el discurso sobre la pobreza. Ahora bien, una de las consecuencias discursivas más claras y que será objeto de este documento en lo que sigue, es la representación objetual y mecánica de lo social, que deriva de la consideración de la pobreza como un fenómeno físico que puede ‘medirse’, ‘identificarse’, ‘localizarse’, ‘predecirse’.

La construcción de cierto tipo de expresiones discursivas que involucran estos sentidos, podría decirse, es una consecuencia de segundo orden, derivada de un discurso marcadamente influenciado por la ciencia y que acuña expresiones en las que se propone a la pobreza o a sus fenómenos asociados como objetos, trasponiendo el orden de lo social-cultural a lo físico-mecánico. En este caso la operación cognitiva necesaria para entender las expresiones, reduce la complejidad de la vida social a leyes que predicen y controlan procesos físicos o mecánicos, que en tanto sujetos a leyes, no son susceptibles de alterarse por la acción humana. Si bien es lógico y admisible que el uso de la lengua implica los diversos recursos retóricos disponibles, también es cierto que de su uso se derivan sentidos que tienen efecto público, y que para el caso estudiado tienden a atribuir auto control o auto propagación del fenómeno de la pobreza, ligado siempre a una sensación de peligro o amenaza inminente (figura 3).

Mediante estas expresiones se formula una similitud entre los fenómenos sociales y los objetos (por ejemplo las bombas), cuya materialidad y función no son del mismo orden del fenómeno que se intenta conceptualizar. Las metáforas planteadas en los ejemplos parecen servir al propósito de registrar un fenómeno y de cumplir con el deber social de referenciarlo, más no de explicarlo. Es decir, la utilidad de la metáfora en este caso no parece ser explicativa, o amplificativa, esto da cuenta de la razón por la que en el uso concreto que se hace de la metáfora lo que se pone en evidencia y se focaliza es la idea de que un fenómeno social es un artefacto peligroso, susceptible de ser manipulado y desactivado y que es un fenómeno que se auto propaga. En sentido contrario, este uso discursivo permite indicar que la metáfora oculta un fenómeno que tiene unas causas y determinantes, que hay unos pacientes y actuantes en la situación, unos condicionamientos históricos, y unos factores geográficos asociados, pero particularmente, unos intereses de orden político y económico. Lo que se deriva de este uso específico de las metáforas visuales, verbales en este caso, es la manera como afecta los procesos naturales de apropiación de conocimiento, es decir construyen modelos que se instalan en las sinapsis cerebrales.

Crece la <b>bomba</b> social <sup>6</sup> Pobreza Municipal: <b>bomba</b> de tiepo <sup>7</sup> (...) una peligrosa <b>expansión</b> de la pobreza y la miseria <sup>8</sup>	
Se <b>disparó</b> la desigualdad <sup>9</sup>	
(...) gasto social está ' <b>inflado</b> ' y no sirve para reducir la pobreza <sup>10</sup>	
(...) <b>remedio</b> para combatir la pobreza <sup>11</sup> (...) el <b>remedio</b> contra la pobreza <sup>12</sup> Un <b>calmante</b> para la Pobreza <sup>13</sup>	
<b>aroma</b> a pobreza <sup>14</sup>	
El hambre, un <b>arma</b> de destrucción masiva <sup>15</sup>	
	Fuente: www.taringa.net

Figura 3.

Como lo ha indicado Lakoff (2007: 1999) las metáforas en general, pero más específicamente las metáforas visuales, construyen imágenes que fortalecen ciertos sentidos del poder y contribuyen a elaborar ciertas formas de interpretación de la realidad que se incorporan como conocimiento, y que pueden llegar a determinar cambios sustanciales en los modelos mentales que elaboramos sobre el mundo social y físico.

En este punto, queda claro que nombrar el fenómeno en términos de un recurso discursivo como la metáfora, estabiliza formas de representación y en este sentido crea modelos culturales (Shore, 1996) que pretenden acondicionarse a ciertos niveles de comprensión, que evidentemente sólo crean un espejismo sobre las formas como puede ser descrita, explicada y comprendida la realidad social.

## LA REPRESENTACIÓN DE LA BIOLOGIZACIÓN DE LO SOCIAL

La observación preliminar permite evidenciar la relación discurso, imagen y metáfora visual, cuya génesis es un conjunto de procesos cognitivos comunes. En esta línea se propone entender las imágenes como una representación mental que se materializa en los diversos códigos disponibles, una de cuyas concreciones la constituye la lengua.

<sup>6</sup> *El Tiempo*, 10/10/2005 [La negrilla es nuestra].

<sup>7</sup> *El Espectador*, 26/01/1992.

<sup>8</sup> *El Tiempo*, 01/09/2006.

<sup>9</sup> *El Espectador*, 07/12/2003.

<sup>10</sup> *El Tiempo*, 13/12/2005.

<sup>11</sup> *El Tiempo*, 03/06/2006.

<sup>12</sup> *El Espectador*, 11/03/1991.

<sup>13</sup> *El Espectador*, 07/12/1992.

<sup>14</sup> *El País*, 09/04/2005.

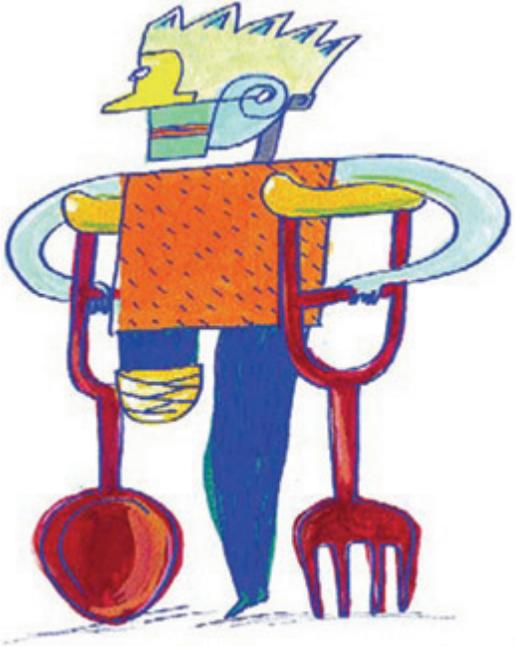
<sup>15</sup> *El Espectador*, 26/09/2004.

Es decir, las imágenes se traducen en expresiones verbales que se proponen al interlocutor que las comprende en la comunicación. Así, la imagen se constituye entonces en el núcleo para explicar la metáfora. En los estudios lingüísticos, por ejemplo, la metáfora es una imagen verbal, una imagen en palabras, una expresión verbal construida sobre la similitud entre conceptos. Así, para Coseriu (1977a) la metáfora permite la organización tipológica de la realidad al admitir su clasificación a través de imágenes, es la expresión visual y creativa de algo que surge de inmediato y de manera natural. En esta perspectiva, la metáfora crea relaciones conceptuales entre referentes que normalmente no se asocian, a partir de lo cual se formula una relación nueva susceptible de expresarse semánticamente en una imagen en la que los interlocutores evidencian cogniciones y emociones. La metáfora tiene su génesis en un proceso cognitivo en el cual se percibe una similitud entre objetos o procesos para constituir una imagen capaz de recuperar efectos conceptuales no evidentes, que enfocan las nuevas relaciones conceptuales así establecidas. Es decir, la metáfora porta un contenido cognitivo elaborado como imagen. Las metáforas se manifiestan como imágenes o modelos mentales que en la conceptualización de la realidad, el ser humano construye como representaciones básicas que hacen posible asignar significado a aspectos de la realidad. Adicionalmente, las metáforas materializan relaciones que proceden de analogías (Pardo, 2007).

En esta línea de pensamiento es posible pensar que en los procesos de interacción comunicativa, particularmente la verbal, lo que está en la base del proceso de comprensión es una o más imágenes que se proponen a los interlocutores, en un proceso interactivo en el que la visualidad crea un escenario, con el propósito de ver la realidad escenificada. Dichas relaciones son capaces de activar cogniciones sociales, que al expresarse como metáforas contribuyen a orientar y controlar la acción social y a explicar como saber común la realidad en la cual se está inmerso.

En el marco de las representaciones visuales de pobreza y sus factores asociados, en la prensa es frecuente encontrar expresiones del tipo: (figura 4).

La conceptualización de fenómenos sociales tan complejos como el sistema de salud de un país, su economía o la pobreza, se elaboran sobre la falacia de proponer que un fenómeno social es o se comporta o actúa tal como lo hacen los organismos vivos. En este caso, la metáfora visual es el recurso lingüístico desde el cual, de manera recurrente los medios y, con frecuencia los discursos de la ciencia, proponen la comprensión de fenómenos ambientales y sociales, cuya esencia y funcionamiento se restringe a la simplicidad de la antropomorfización, como parámetro subjetivo para la asignación del significado, su interpretación y su valoración, todo lo cual se propone para ser apropiado como saber colectivo. Esta manera de poner en escena la vida social, la espectaculariza, naturalizándola, enajenándola y proponiendo en su simplicidad un espectáculo, en el que se aspira a que la representación se auto justifique en tanto realidad en sí misma. Así, un organismo cojea, agoniza, se enferma, sufre, crece, por circunstancias biológicas de suerte que no puede colocar sus extremidades de manera homogénea sobre el piso, su sistema no funciona adecuadamente o está deteriorado, segrega humores, alcanza un determinado grado de desarrollo esto es, se explica como circunstancia o condición físico-biológica, que es parte temporal o definitiva de su condición

<p>La economía colombiana está <b>agonizante</b><sup>16</sup></p>	
<p>El Salto Social quedó <b>cojo</b><sup>17</sup></p>	
<p>La salud pasó <b>cojeando</b><sup>18</sup></p>	
<p>La pobreza <b>no llora</b>, la pobreza <b>no tiene voz</b>. La pobreza <b>sufre</b>, pero sufre en silencio<sup>19</sup></p>	
<p>Votamos <b>SÍ</b> a la valorización porque es la única manera real de vencer <b>el flagelo</b> de la pobreza<sup>20</sup></p>	
<p>La Democracia <b>no florece</b> en la pobreza<sup>21</sup></p>	
<p>Ni el empleo <b>crece</b> ni la pobreza <b>cede</b><sup>22</sup></p>	
<p>Porque el <b>flagelo</b> de la miseria está condenando a millones de compatriotas a una <b>muerte</b> más lenta<sup>23</sup></p>	

Fuente: [www.letraslibres.com/imag](http://www.letraslibres.com/imag)

Figura 4.

natural. De esta manera, lo que se representa es incontrovertible, en tanto entraña su naturaleza y se agota en ella.

En el proceso analógico implicado, tanto en perspectiva socio-histórica como psíquico-evolutiva, se recuperan las formas primitivas del pensamiento humano y la génesis del desarrollo del pensamiento. En este sentido, contribuye a simplificar las operaciones cognitivas, a eliminar procedimientos analíticos y a evitar la crítica, en consecuencia, a suprimir la acción alternativa. En este proceso, por lo tanto, se estabilizan modelos que se infieren de expresiones mediáticas, como la pobreza/indigencia es un ser vivo/humano/ animal/ planta, una bacteria y un virus, como en:

<sup>16</sup> *El Espectador*, 13/10/2002.

<sup>17</sup> *La República*, 22/05/1998.

<sup>18</sup> *El Tiempo*, 04/01/1992.

<sup>19</sup> *El Tiempo*, 2000.

<sup>20</sup> *El Tiempo*, 18/09/2000.

<sup>21</sup> *El Espectador*, 27/12/1992.

<sup>22</sup> *El Tiempo* 10/12/2005.

<sup>23</sup> *El Tiempo*, 05/10/2005.

Crece la pobreza en A. Latina<sup>24</sup>  
 (...) se produce, reproduce y afianza el escándalo de la miseria,<sup>25</sup>  
 (...) luchar contra la pobreza y contra los canales a través de los cuales esta se reproduce y perpetúa. Igualmente, contra la extrema desigualdad<sup>26</sup>  
 Cundinamarca también convive con la pobreza<sup>27</sup>.

Estas representaciones del fenómeno de la pobreza como organismo vivo implican, no sólo percibir la realidad en la perspectiva de lo inevitable, sino que además, impone la simplificación del fenómeno en cuanto se restringe su comprensión a, que a través del uso visual-metafórico, se elimine la explicación y se limite a concluir que lo social exhibe una conducta animada por su naturaleza independiente, y que en algún sentido posee la vida autónoma propia de la vida animal, o se asume como una volición.

Con todo lo señalado hasta este momento, lo que se decanta es un conjunto de hipótesis que pueden ser punto de referencia para desarrollos posteriores. En primer lugar, la representación elaborada con recursos de cuantificación elimina las explicaciones necesarias para la comprensión de los fenómenos sociales. En segundo lugar, los recursos de biologización y objetualización reducen la posibilidad de reflexiones analíticas y posturas críticas por cuanto favorecen que el discurso se erija desde formas convencionales y naturalizadas de ser de lo social. Finalmente, estos recursos discursivos se integran en la constitución y estabilización de significados sociales a través de la coexistencia imagen-palabra.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTEL, R., (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Barcelona, Editorial Paidós.
- COSERIU, E. (1977a) *La creación metafórica en el lenguaje. El hombre y su Lenguaje*. Madrid, Gredos.
- CUENCA, M. J. y HILFERTY, J. (1999) *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel Lingüística.
- DE BUSTOS, E., (2000) *La Metáfora. Ensayos transdisciplinarios*. Madrid, Fondo de Cultura Económica. UNED.
- JOHNSON-LAIRD, P., (1983) *Mental models: Towards a Cognitive Science of Language. Inference, and Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOHNSON, M., (1981) *Philosophical Perspectives on Metaphor*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- LAKOFF, G., (2007) "No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político". Madrid. Ed. Complutense
- , (1993) *The Contemporary Theory of Metaphor*. Cambridge.

<sup>24</sup> *El Tiempo*, 19/09/2000.

<sup>25</sup> *El Tiempo*, 29/09/2005.

<sup>26</sup> *El Tiempo*, 06/09/2006.

<sup>27</sup> *El Espectador*, 25/01/1992.

- , (1987) *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveals about Mind*. Chicago. Chicago, University Press.
- LAKOFF, G. y JONSON, M., (1998) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- LAKOFF, G. y KÖVECSES, Z. (1987) The cognitive model of anger inherent in American English. En: D. Holland and N. Quinn (ed.), *Cultural Models in Language and Thought*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PARDO, N. y HERNÁNDEZ, E., (2007) “La parálisis cognitiva: sumatoria de determinantes socio-culturales”. *Revista Enunciación*, No. 12. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas pp 5-19
- PARDO, N., (2007) “La metáfora visual en el espectáculo noticioso”, (en prensa).
- SHORE, B., (1996) *Culture in mind. Cognition, culture and the problem of meaning*. Oxford: Oxford University Press.

## RESUMEN

Este documento se basa en los desarrollos alcanzados en relación con el estudio de las representaciones de la pobreza en la prensa colombiana. Se explora el fenómeno discursivo de la naturalización en relación con las estrategias de biologización y objetualización, de uso común en la prensa, para hacer referencia al tema de pobreza.

El argumento central de este texto apunta a la afirmación de que la naturalización del fenómeno de la pobreza, es decir, su discursivización mediante expresiones que lo denotan como una realidad natural (viva o inerte) deriva en algunas ocasiones del uso de los recursos lingüísticos de la cuantificación y de la metáfora, y que su uso común en las informaciones reproducidas por los medios impresos, orienta la constitución de significados sobre el fenómeno social, que se insertan en la cultura y determinan y orientan formas de comprensión y de acción social.

El corpus analizado comprende dos medios impresos bogotanos de circulación nacional (*El Tiempo* y *El Espectador*), de los que se tomaron las noticias entre 1991 y 2006, que tienen en el antetítulo, titular o resumen las palabras pobres, pobreza, indigencia, indigentes, o aquellas expresiones cuyo significado subsume las unidades léxicas mencionadas.

**Palabras clave:** cuantificación, metáfora, objetualización, biologización, naturalización, representación, imagen, pobreza, estrategias discursivas.

## ABSTRACT

This document is based on developments made in connection with the study of poverty representations in the Colombian press. It explores the phenomenon of discourse naturalization, regarding strategies commonly used in the press, to refer the issue of poverty. The central argument of this text points to the assertion that the poverty naturalization, namely, expressions that reflect poverty like a natural reality (living or inert), sometimes derives from use of two language resources: quantification and metaphor. Its common usage in the information reproduced by print media, influence the formation of meanings about the social phenomenon, which are embedded in the culture, guiding and determining ways of comprehension and social action.

The corpus analysed comprises two print media of national circulation (*El Tiempo* y *El Espectador*), which took the news between 1991 and 2006, they have in the holder, subholder, or abstract words poor, poverty, indigent, indigence, or those terms whose meaning subsumes the lexical units mentioned.

**Key words:** quantification, metaphor, naturalization, representation, image, poverty, discursive strategies.

## **RÉSUMÉ**

Ce document est fondé sur développements faits sur l'étude de la pauvreté et sa représentation dans la presse de Colombie. Il explore la naturalisation du discours, en observant les stratégies communes de la presse pour se référer à la pauvreté. L'argument central de ce texte est que la naturalisation, c'est à dire la référence à la pauvreté en tant que réalité naturelle (vivant ou inerte) dérive quelques fois de l'utilisation de deux ressources du langage : la quantification et la métaphore. L'usage de ces ressources dans les medias de la presse influence la formation des sens sur le phénomène social, que sont encastés dans la culture, et que conduisent et déterminent les formes de comprendre et d'agir socialement. Le corpus analysé inclut deux media de presse de circulation national (El Tiempo et El Espectador) que entre les années de 1991 et 2006 font référence dans les titres et sous-titres ou dans le sommaire aux mots pauvre, pauvreté, indigent, indigence, où bien des expression que peuvent se subsumer dans les unités lexicales dites.

**Mots clé:** quantification, métaphore, naturalisation, représentation, image, pauvreté, stratégies discursives.